

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Sebastián Contento y Yanina Lo Feudo

Universidad de Buenos Aires// Estudiantes de grado.

Seba_content@hotmail.com -Yanina.lofeudo@hotmail.com

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

El ser que hace ciencia. Apuntes para una comprensión ontológica de la actitud científica

Palabras claves: Contexto de descubrimiento. Nihilización. Problema de investigación.

Presentación:

En el presente trabajo nos proponemos delimitar una forma de concebir al Sujeto que hace ciencia en el cruce de las propuestas epistemológico-metodológicas desarrolladas por Roxana Ynoub, provenientes de la tradición del Prof. Juan Samaja, y la filosofía fenomenológica de Sartre.

Forma parte de una investigación en curso, en relación a nuestras preocupaciones metodológicas en el trabajo en la Cátedra de Metodología de la Investigación II en UBA, y vinculada también a la elaboración de nuestras tesinas de grado.

Entendemos que la ontología del Ser desarrollada por Sartre en “El ser y la Nada”, descubre ciertas condiciones de posibilidad del ser, sin las cuales sería impensable la Ciencia como un proyecto específicamente humano. Particularmente, nos centraremos en el contexto de descubrimiento como el momento de la investigación privilegiado en donde surgen interrogantes y primeras intuiciones, y paralelamente analizaremos la conducta de la interrogación en Sartre, y las características que por ende asume el hombre en tanto Ser que pregunta.

La hipótesis que guía nuestro trabajo es la siguiente: en lo que se refiere al contexto de descubrimiento en ciencia, partiendo de la idea básica de que el investigador comienza por interrogar o problematizar el acaecimiento de un fenómeno, se puede comprender este

proceso como una nihilización de la experiencia teórica, esto es, la introducción ontológica de una Nada en dicha experiencia que la hace quedar en falta, sucediéndose con la creación de una hipótesis como una respuesta posible frente a de dicha falta.

En cuanto a los objetivos, nos proponemos:

- Describir desde el punto de vista metodológico, la lógica subyacente al contexto de descubrimiento en ciencia.
- Especificar, desde el punto de vista ontológico, como la interrogación se encuentra soportada por la introducción de un hueco en la experiencia humana como objeto, y los aspectos que subyacen a dicha operación, tales como la negación, la facticidad, la posibilidad, la temporalidad y el conocimiento del ser que pregunta.
- Interpretar el proceso realizado en investigación científica en relación a la formulación de los problemas y las hipótesis, desde lo desarrollado en el punto anterior, haciendo hincapié en una redefinición ontológico-existencial de las condiciones de posibilidad de problematizar en ciencia.

Desarrollaremos en primer lugar nuestro propio recorte respecto de las ideas de J-P Sartre y en un segundo apartado la perspectiva de R. Ynoub referida al comienzo del proceso de investigación. Finalmente, articularemos ambos enfoques con el fin de esclarecer los puntos que nos permitan una comprensión ontológica del trabajo científico.

Cuestiones ontológicas

La interrogación, la negación, y el origen de la Nada.

Jean Paul Sartre (1943) propone una indagación acerca de cuál es la conducta que caracteriza la relación del hombre con el mundo, y para ello, comienza por preguntarse si dicha relación se puede definir a través de una conducta específica, por ende, para comenzar a delimitar la existencia, el estado, o alguna cualidad de algún fenómeno, se deberá comenzar por interrogarse al respecto. Cabe destacar que la interrogación como praxis advierte dos “seres” en juego: uno que interroga y otro que es interrogado. El primer ser, es decir, el que interroga, presenta cierta necesidad de un saber que en el momento no tiene, y espera encontrarlo en el ser al que está interrogando, por lo tanto, podríamos hablar de un no-saber en el interrogador. Ahora, el segundo ser, el que es interrogado, tiene dos formas de responder a ello: si o no; más específicamente, el interrogador puede encontrar una respuesta negativa o positiva, por ende, se podría argumentar que existe cierta posibilidad de indeterminación (o no-determinación) en la respuesta que el interrogado brinde al interrogador. En concordancia con esto, todo interrogador espera cierto grado de objetividad

en la respuesta, en el sentido de que esa respuesta implique un estilo argumental, por lo cual esta exigencia “introduce un tercer no-ser (...): el no-ser de la limitación. Este triple no-ser condiciona toda interrogación (...)” (Sartre, 1942: p. 37). En base a lo delimitado anteriormente, se considera que, para que toda interrogación tenga lugar, debe basarse en algún tipo de indeterminación, es decir, en algo que no es, en un no-ser¹.

Se podría sostener que, en base al triple “no-ser” del que hablábamos antes, la interrogación puede suponer, en sí misma (y quizá lo suponga), una negación. Si consideramos a la negación como praxis del lenguaje en la cual, en la cotidianeidad más concreta de la existencia, decimos “no” a algo, se considerará a dicha praxis como un juicio. Entonces ¿Qué lugar le corresponde a la negación en relación con la interrogación? Se podría argumentar que, al ser la negación un juicio, esta se separa de la interrogación en la medida de que implican dos praxis diferentes, es decir, que podríamos hablar de una diferencia entre decir “¿Esta es la conducta que define la relación del ser con el mundo circundante?” y “Esta no es la conducta que define la relación del ser con el mundo circundante” en la estructura argumental de aquello que se dice, pero ambas elucidaciones encierran algo en particular: en ambas se denota este “no-ser” del que hablábamos anteriormente. El no-ser, de esta manera, resulta ser algo previo a la argumentación, no un resultado, como se venía delimitando, o más específicamente “el juicio de negación está condicionado y sostenido por el no-ser” (Sartre, 1943: p. 43). De manera más específica, todo ser existe en la medida de que hay un no-ser que le sirve de “fondo”, si se quiere, y viceversa.

Si el no-ser no es algo que resulta de la interrogación o de la negación, entonces... ¿Qué es?, ¿Cuál es su origen?. Retomando la idea de no-ser, podríamos argumentar que, en sí mismo, es Nada, lo cual implica, paradójicamente, que la Nada no puede ser algo por sí misma, sino que necesita de algo que la movilice, en otras palabras, necesita “un ser por el cual la Nada advenga a las cosas (...): la libertad²” (Sartre, 1943: p. 56). La libertad, como cualidad esencialmente humana, ubica al ser humano como ese ser que lleva la Nada en todas sus praxis, por consiguiente, el origen de la Nada se encuentra en la “esencia” misma del ser humano. Sartre (1943) propone utilizar un ejemplo, el cual nos servirá para esclarecer un poco esta cuestión de la Nada y su relación con la praxis humana: el autor estaba esperando a un amigo suyo en un café, y cuando Sartre llega al café, su amigo no se encuentra allí. Lo que

¹ La terminología sartreana abunda de palabras compuestas (como por ejemplo: “ser-para-sí”, “ser-en-sí”, “no-ser”, entre muchas otras), por ende, debemos aclarar que, de ahora en adelante, utilizaremos estos términos de la misma manera que lo hace el autor para no alterar la coherencia argumental presente a lo largo de la obra, así el análisis de la bibliografía consultada resultará mucho más “fidedigno”.

² No se realizará un pormenorizado análisis de la libertad, ya que, más allá de que resulte central en la obra sartreana utilizada para la comprensión de la categoría del “ser”, excede los propósitos de este trabajo.

opera en ese sentido no es una negación de la presencia de su amigo como juicio o una interrogación de su paradero en primera medida, sino algo en esencia diferente: la presencia de su amigo opera como una nihilización del café, es decir, que la Nada adviene sobre el café compareciendo a la presencia de su amigo, ya que Sartre esperaba encontrarlo allí específicamente a él, y no al café, pero hay que destacar que, además, la ausencia de su amigo también opera como nihilización, es decir, que no puede ubicar a la presencia de su amigo como algo que es. “Mi amigo no está” sería el juicio negativo que resulta de esa doble operación nihilizadora que Sartre emplea, es decir, que el no-ser del café se constituye sobre el ser de la presencia de su amigo, pero como la presencia de su amigo, efectivamente, resulta en un no-ser, el juicio negativo o una sucesiva interrogación, tienen su fundamento en la Nada originaria humana. Para resumir un poco esta postura que acabamos de sondear, se podría hacer alusión a que “El ser es eso (que es) y, fuera de eso, nada” (Sartre, 1943: p. 37)³.

El para-si y el en-sí: la facticidad, las posibilidades, y el conocimiento.

Habiendo delimitado algunas particularidades del no-ser en el apartado anterior, nos gustaría precisar, en el presente, algunas acerca de lo que Sartre considera como ser, y para ello, partiremos de una cita: “El en-si está pleno de sí mismo, y no cabe imaginar plenitud más total, adecuación más perfecta del contenido al continente: no hay el menor vacío en el ser, la menor fisura por la que pudiera deslizarse la nada” (Sartre, 1943: p. 106). En efecto, se podría definir al en-si, en concordancia con los lineamientos que venimos planteando, de la siguiente manera: el en-si es lo que és, es decir, es el ser en toda su expresión, o dicho de otra forma, es lo que las cosas “en sí” son. Se podría argumentar, inclusive, que el en-si presenta identidad, presencia, esencia, materialidad, y otros etcéteras, que operan como sinónimos y denotan una característica particular, la cual implica que el en-sí siempre coincide consigo mismo, con su propio ser. De una u otra forma, el ser no deja de ser lo que es, porque no está en su cualidad de ser la posibilidad de distanciarse de sí mismo.

En este sentido, y habiendo definido la idea del ser para Sartre, nos queda ubicar cual es la condición primigenia del no-ser, la cual ya hemos delimitado en torno a la consideración de la Nada como cualidad existencial, pero nos gustaría indagar más profundamente, para introducir una cuestión a la que no habíamos hecho mención antes, que resulta ser la conciencia. Sartre (1970) se propone retomar una idea husserliana conocida como

³ El paréntesis es nuestro.

“intencionalidad”, la cual enuncia que, en el caso del ser humano, el cual es “poseedor”⁴ de una conciencia, se juega una relación de “proximidad” con el objeto de estudio en cada oportunidad que el ser humano quiera abordarlo. Por ejemplo, si un arquitecto quiere estudiar una mesa, su conciencia se orientará hacia ella estableciendo una relación de proximidad, es decir, que la conciencia y la mesa, en cierta medida, pasarán a ser la misma cosa, ya que el arquitecto “toma conciencia” de la mesa como objeto del mundo. Ahora, si se desvía un poco el ejemplo a una situación en la cual este supuesto arquitecto quisiera captar a su propia conciencia captando a la mesa como objeto, es decir, que quisiera establecer una suerte de separación entre su conciencia y el objeto que tiene delante para indagar qué sucede con su propia conciencia como objeto, surge una interrogación: ¿Si la conciencia siempre juega una relación de proximidad con el objeto de estudio, puede ella ser un objeto en sí misma? O más específicamente: ¿Que puede operar como separador de la conciencia y su objeto? Respondiendo a este interrogante, “nos vemos obligados a afirmar que no es nada” (Sartre, 1943: p. 109), es decir, que entre la conciencia y el objeto no existe diferenciación alguna, por ende, la conciencia como objeto en sí misma es indeterminable, o, más específicamente, es una Nada. Se podría resumir al ser de la conciencia como un ser que se presenta a sí mismo como siendo una cosa o siendo la otra, que lo diferencia radicalmente de ser una conciencia en sí misma, es decir, perpetuamente es algo diferente de sí mismo como sujeto, en la medida de que su conciencia siempre se orienta hacia algún objeto para tomar sustancia, para ser. “Empero, el para-sí (o la conciencia, o el sujeto, o el ser humano) es. Es, se dirá, aunque más no sea a título de ser no lo que es y qué es lo que no es” (Sartre, 1943: p. 111)⁵. Esta cualidad de ser-para-sí es la presencia a sí mismo como Nada.

Otra cualidad que podemos ubicar del para-sí, derivada de esta característica de ser su propia nada, nos obliga a preguntarnos acerca del fundamento de su existencia. El para-sí, por sí mismo, no puede ser fundamento de nada, ya que es pura Nada, por ende, puede ser cualquier cosa, como antes habíamos delimitado oportunamente. Ahora, sí el para-si no puede fundamentar la existencia de algo concreto, nos queda indagar si el en-sí puede hacerlo, en alguna medida, a lo cual se responderá afirmativamente, ya que el en-sí, como ser pleno, como aquello que mantiene una identidad, es decir, como aquello que nunca deja de ser lo que es, resulta ser su propio fundamento en la medida de que su existencia se manifiesta constantemente a través de su presencia en el mundo. Indagando, un poco más,

⁴ Cabe destacar que Sartre no le da a la conciencia ningún rasgo de materialidad, ni que tampoco la ubica topológicamente en el ser humano, pero, a sabiendas de esto, decimos que el ser humano posee conciencia porque, de alguna manera (Sartre, 1943) también “es conciencia”.

⁵ El paréntesis es nuestro.

descubrimos algo muy llamativo y paradójico a su vez, del para-sí, en cuanto su relación con el en-sí, la cual implica “(...) una contingencia perpetuamente evanescente del en-sí, que infesta al para-sí, y lo liga al ser-en-sí sin dejarse captar nunca, es lo que llamaremos la facticidad del para-sí” (Sartre, 1943: p. 114). Más específicamente, la facticidad es aquella cualidad del para-sí que le permite introducir una Nada en el en-sí, es decir, sobre el conjunto de en-sí que le son propios a dicho para-sí, ya que, como aclaramos previamente, el para-sí es aquel ser por el cual dicha Nada se cierne sobre el mundo.

Para aclarar un poco más acerca de la forma específica de nihilización del para-sí frente al en-sí, es decir, de cómo el para-sí hace venir la nada sobre la plenitud de los objetos del mundo, basta nombrar esa forma de Nada con un sinónimo: falta. Si ahondamos más profundamente en el estudio de dicha falta, caemos en la cuenta de que encierra “(...) una trinidad: aquello que falta, o lo faltante; aquel que está falto de aquello que falta, o el existente, y una totalidad (...) desagregada por la falta y que sería (...) la síntesis de lo faltante y el existente: es lo fallido” (Sartre, 1943: pp. 117-118). Si tomamos, por ejemplo, un dado sobre la mesa, observamos que lo único que vemos del dado es una de sus caras, la cual operaría de existente, ya que le falta lo que le falta a todo el resto del dado. Seguidamente, las caras que no vemos del dado vendrían a ser el faltante, ya que no están asequibles desde esa perspectiva. Y, por último, todo el dado completo, es decir, todo el en-sí del dado como plenitud, vendría a ser el fallido. En base a esto, se puede afirmar que el para-sí capta los objetos del mundo de manera fragmentaria, es decir, que aunque el en-sí sea un objeto pleno, el para-sí se relaciona con él a través de la falta como mediación entre sí mismo y la plenitud del en-sí, o de manera más concreta: el para-sí es aquel que siempre está en falta con respecto a sí mismo y a los objetos del mundo, porque el mismo es una Nada.

En base a lo mencionado anteriormente, podemos retomar la idea de la relación entre el para-sí, y el en-sí, para detallar un aspecto de la vida humana que es la “posibilidad”. Ahora, si algo es posible, quiere decir que aún no ha acontecido y que puede acontecer lo cual se debe a que el para-sí nihiliza aquellos en-sí que le son asequibles para orientarse hacia otros en-sí, y así sucesivamente, lo cual instaura un circuito de posibilidad, ya que el para-sí puede ser cualquier cosa, por ende “El posible es aquello de que está falto el para-sí para ser sí mismo” (Sartre, 1943: p. 133). Esta idea del circuito de posibilidad, en el cual el para-sí es completamente sí mismo en la medida de que su faltante se encuentra en alguno de los objetos del mundo, es decir, que tanto lo que el para-sí puede tener de ser por fuera de su facticidad pertenece a lo faltante, se entrecruza con la idea de la temporalidad del para-sí. Retomando algunas ideas previas, podríamos dilucidar que, si el para-sí es su propia nada, o,

en otras palabras, es un ser que puede asumir un circuito de posibilidad en el conjunto de en-sí que lo rodean, ya que, entre el ser y el no-ser, en alguna medida, la distancia es nada, la temporalidad implica “una escisión entre el pasado psíquico inmediato y el presente. (...) (O más bien) Lo que separa lo anterior de lo posterior es precisamente nada” (Sartre, 1943: pp. 59-60)⁶. Entonces, entre el pasado y el presente del para-sí existe una nada que los diferencia, es decir, que hay una ruptura entre el pasado y el presente del para-sí (establecida por el mismo). Como el en-sí no cambia ya que es siempre lo que es, el para-sí es el único que puede introducir cambios en el susodicho; y en cuanto al futuro, como este es posibilidad, en alguna medida, también termina siendo Nada.

Nos falta ubicar, debido a los propósitos de este trabajo, qué función cumple el conocimiento en la existencia humana como la venimos definiendo. Podríamos argumentar, sin lugar a dudas, que el conocimiento es un mediador entre el en-sí y el para-sí, pero eso sería dar algunas cosas por sentado. Ante todo “Conviene distinguir dos tipos de negación: la externa y la interna” (Sartre, 1943: p. 202). La negación externa, según Sartre (1943), implicaría un juicio de atribución para los objetos del mundo, por ejemplo, que se diga “Esta carta no es un correo electrónico”, en cambio, la negación interna advierte a que el para-sí se posiciona negando alguna cualidad que le va de suyo, por ejemplo, cuando alguien dice “No soy alto”. Cabe destacar que, para que esta negación se produzca, este para-sí debe tener cierto conocimiento de ese ser, es decir, que el ser o en-sí que está nihilizando debe tener carácter de existente, lo cual queda perfectamente enunciado en los juicios que mencionamos como ejemplo, los cuales, dicho sea de paso, son conocimiento. Estas dos clases de nihilización nos permiten introducir con más detalle el tratamiento que el autor hace del asunto: el conocimiento es una forma de ser del para-sí, esto es, una realización del para-sí que resalta su condición de ser una Nada y trasluce la plenitud identitaria del en-sí como objeto, y, en la cual el para-sí nihiliza, tanto externa como internamente, a los en-sí existentes dentro de su facticidad, para instaurar al fallido, es decir, a lo que no existe del existente, como posibilidad dentro de su temporalidad. En resumen, el conocimiento es una proyección que el para-sí realiza para con el en-sí existente de su propia facticidad, instaurando el fallido como proyecto a futuro y al existente como un pasado inmediato.

Cuestiones metodológicas.

“Los seres humanos no solo estamos en el mundo sino que nos apropiamos de él y a hacerlo lo recreamos (...) Por “ir más allá” interrogamos al mundo, nos interrogamos a nosotros y nuestro sentido en él. Inventamos el tiempo.

⁶ El paréntesis es nuestro.

No solo tenemos actualidad y memoria-lo que implica tener presente y pasado- como todo lo que tiene historia-, sino que además creamos el porvenir- que es algo más que el mero futuro, es espera por lo que vendrá. (...). Investigar es interrogar la experiencia para ir más allá de ella, es interrogarla “esperando” algo de ella.” (Ynoub, 2015: p. 22)

El lugar del descubrimiento.

En primer lugar realizaremos algunas precisiones respecto de la forma en que concebimos el puesto del contexto de descubrimiento en el proceso de investigación científica. El primero en distinguir contexto de descubrimiento de contexto de justificación fue Hans Reichenbach (1938). De esta manera, se diferencia el momento en que se produce el surgimiento de nuevas ideas en ciencia, en forma de nuevos problemas e hipótesis- contexto de descubrimiento- y la manera en que estas ideas se validan; los requisitos que deben cumplir para ser aceptadas por el campo científico- contexto de justificación.

Tradicionalmente el contexto de justificación ha recibido la atención de los filósofos, mientras que el descubrimiento ha quedado relegado, aduciendo que no pueden definirse criterios lógicos para dar cuenta de la forma en que se producen los problemas y las hipótesis. Un clásico ejemplo de ello son las ideas de Karl Popper (1962): “La etapa inicial, el acto de concebir o inventar una teoría, no me parece que exija un análisis lógico, ni sea susceptible de este (...) No existe, en absoluto, un método lógico de tener nuevas ideas ni una reconstrucción lógica de este proceso. Todo descubrimiento contiene un ‘elemento irracional’ o una ‘intuición creadora’ en el sentido de Bergson”

Desde este punto de vista, la cuestión del descubrimiento resulta un asunto irracional, imposible de definir según criterios lógicos, y del que en última instancia, no tendría caso ocuparse, en tanto no puede conocerse un método que aclare su funcionamiento. Al contrario, respecto de la justificación, existirían criterios definidos, lógicos y convencionales para definir la científicidad de una idea.

Sin embargo, las nuevas ideas en ciencia existen, y eso nos lleva directamente a preguntarnos cómo podrían surgir estas. Si no creemos en la existencia de una inspiración divina, ni sostenemos el mito del genio creador como aquel portador exclusivo de una capacidad inefable de producir ideas, podríamos sostener que existe al menos alguna regularidad en la forma de concebirlas.

Nuestro trabajo se centra justamente en la idea de que respecto del descubrimiento, es posible establecer, al menos, *condiciones* lógicas para su realización. No nos estamos

refiriendo al planteo de un método, en el sentido de una serie de pasos a seguir, mucho menos una receta, para lograr un descubrimiento científico, aunque creemos que no pueden negarse que es necesaria al menos algunas operaciones para concebir una nueva idea que lleve al desarrollo de un conocimiento científico.

El problema y su relación con la teoría.

Es posible comenzar a demostrar esta postura partiendo de la descripción de un proceso de investigación a escala micro, es decir el recorrido que realizan uno o varios investigadores en el desarrollo de un proyecto de investigación específico. En la investigación, concebida como práctica social, pueden reconocerse al menos tres escalas o niveles de agregación: una escala macro, que incluye las actividades realizadas en las disciplinas, una escala meso donde ubicamos los programas de investigación, y la ya mencionada escala micro en la cual se desarrollan los proyectos con una duración temporal de unos años Siguiendo los desarrollos de Ynoub (2015) las actividades desarrolladas en un proyecto pueden pensarse en tres fases que siguen una lógica de aparición, lo cual no implica que en la práctica puedan solaparse o se produzcan adelantos y retrocesos.

Las fases reciben las siguientes denominaciones: Fase sincrética, Fase analítica y Fase sintética. A los fines del presente trabajo interesa indagar específicamente en los procesos que ocurren en la Fase sincrética, es decir, al comienzo del trabajo del investigador. Este es el inicio de aquellas investigaciones que pretenden realizar una aportación original, otra es la situación en la que se encuentran los trabajos que replican investigaciones ya realizadas anteriormente. En líneas generales se dice de esta fase, que comienza con intuiciones y se dirige a lograr a partir de las mismas, conceptualizaciones. Esto significa que da inicio con ideas, imágenes, más o menos difusas e inconexas, que tiene el investigador respecto de algún asunto, y se dirige hacia el final a precisar estas intuiciones a partir de los modelos y teorías en los que se inscribe. De esta manera, se van precisando progresivamente distintos componentes, como los problemas y las hipótesis. En este punto, notamos que para generar problemas e hipótesis científicas no alcanza con una “intuición creadora”. Antes que la “irracionalidad” en el descubrimiento, resulta más adecuado decir que el surgimiento de una idea que sea científica requiere un progresivo precisar unas primeras intuiciones, inscribiéndolas en el lenguaje de las teorías y los conceptos. Profundizando en estos primeros momentos de la investigación Ynoub (2015) dice que “La investigación es un camino de búsqueda que iniciamos cuando encontramos una limitación en nuestros conocimientos”.

Esto quiere decir que en primer lugar, con lo que se encuentra el investigador es con un problema. Como se verá este hecho no es privativo de la ciencia, sino que todo ser sujeto a fines se topa con problemas, es decir con circunstancias en las cuales los conocimientos de los que dispone son insuficientes en vistas de alcanzar un fin determinado. En otras palabras, es la distancia entre una forma de ser presente, y la proyección de una forma de ser futura lo que motiva toda búsqueda. Según Ynoub (2015) esta búsqueda comienza con un “saber que no se sabe” al estilo de la máxima de la filosofía clásica. Este es el primer paso de la búsqueda, una *toma de conciencia de que no se sabe*. En este sentido, es claro que está más cerca de saber, aquel que “sabe que no sabe”, respecto de aquel que aún “no sabe que no sabe”.

Entonces, si en la ciencia, como en la vida, toda búsqueda comienza con un problema, es decir con una pregunta respecto de una falta de saber, faltaría precisar, ¿Qué diferencia a la ciencia de otras praxis humanas en este punto? Para desarrollar este punto nos centraremos en una forma general de comprender la investigación que propone Ynoub:

“Investigar es interrogar la experiencia para ir más allá de ella, es interrogarla “esperando algo” de ella”(Ynoub, 2015. p 22)

Desde este punto de vista, resulta importante situar las características específicas de la interrogación en ciencia, lo que se suele denominar como “problema de investigación”, y las cualidades de aquello que se espera como respuesta.

La autora propone diferencias respecto de las preguntas que constituyen genuinos problemas de investigación científica y aquellas que constituyen problemas, pero de otros tipos. En este sentido distingue problemas de hecho, problemas de conocimiento y problemas de investigación científica. Respecto de los problemas de hecho, está en juego una situación pragmática que presenta un obstáculo, desde el punto de vista de otra situación deseable, a la cual se pretende llegar realizando acciones, interviniendo, con el propósito de resolver aquello que impide el logro del fin deseado. En el caso de los problemas de conocimiento, también nos encontramos con una situación problemática que requiere una solución, pero en este caso, la manera de conseguirla es a través de la aplicación de reglas o conocimientos desarrollados por una tradición disciplinar, precisamente a una situación particular. Si bien en esta aplicación a una situación-problema de los conocimientos existentes se requiere una cuota de inventiva y creatividad el conocimiento resultante sigue siendo de índole particular. Aquí radica una diferencia importante respecto del alcance que pretenden los conocimientos resultantes de la resolución de un problema de investigación científica y que da cuenta de aquello que “se espera” específicamente como resultado de la interrogación en este caso. Se

trata de conocimientos científicos, que aspiran a un carácter general y a producir un impacto en un corpus de teoría, integrándose a ella y modificándola. Para que estas pretensiones resolutorias sean posibles, es necesario que el problema de investigación se formule en términos teóricos, es decir, se conceptualice. De esta manera, el paso de la intuición a la conceptualización es un requisito a cumplir solo por aquellos problemas que pretendan lograr el alcance universal que exige la ciencia de sus formulaciones. El paso hacia una formulación conceptual de un problema, exige que nos detengamos en la función de la teoría en el proceso de investigación.

En la escala micro en la que nos ubicamos, la teoría se encuentra ligada a la función del investigador. En primer lugar, quien hace ciencia en un determinado campo, se encuentra ya imbuido en tradiciones, modelos y técnicas pertenecientes a su disciplina y también a otros ámbitos de lo social. Dicha formación subyace necesariamente a una intuición cualquiera, aún en su formulación más irreflexiva. En lo que al proyecto de investigación respecta la teoría tiene como finalidad “dejar asentado el enfoque teórico que habrá de adoptarse a partir del cual se derivarán los problemas, y eventualmente, las hipótesis o conjeturas de investigación.” (Ynoub, 2015. p. 206) Se trata de precisar en este caso, el conjunto de referentes teóricos que conforman una *trama* de conceptos, y señalan la postura específica desde la cual el investigador aborda un tema. El marco teórico (como se conoce a este entramado conceptual) también debe poder mostrar que la cuestión a resolver, o el tema a tratar representan un lugar de vacancia, es decir, no ha sido tratado anteriormente de la misma manera que se pretende en la investigación en cuestión. Este requisito tiene que ver con las ya mencionadas pretensiones del conocimiento que se espera producir: en tanto es necesario que este se integre a un corpus teórico ya existente, se requiere que aporte un cierto grado de novedad respecto del mismo. De esta forma, para que un problema sea de investigación científica, es necesario ubicar la insuficiencia de saber, en el nivel de la teoría científica. Esta pretensión obliga necesariamente a realizar una búsqueda entre los saberes científicos existentes (más o menos amplia según la formación del investigador) y a conformar un marco teórico que muestre esta misma insuficiencia o vacancia.

Retomando la idea de que toda interrogación supone la “espera de algo” como resultado de la misma, en el caso de las problemas científicos situaremos dos niveles de esta espera: un nivel más general lo hemos precisado respecto de las características del conocimiento científico en tanto resultado final esperable de toda investigación, como un nuevo saber que se integra de manera sistemática a una teoría. En un nivel más inmediato, las hipótesis se configuran como una primera respuesta conjetural y tentativa frente a la

interrogación que es el problema⁷. Esto quiere decir que siempre que formulamos un problema, en esa misma pregunta están contenidas las claves de la forma en que creemos que se resuelve la “falta de saber” en cuestión.

Se sabe que una hipótesis puede estar presente al principio de un trabajo de investigación, ya formulada en el proyecto mismo, o puede aparecer expresada hacia el final, derivada de los resultados alcanzados. En este punto podemos distinguir una función anticipatoria y una función interpretativa respectivamente. Ambas desbordando el contexto inmediato, para volcarse sobre el futuro o sobre el pasado.

Conclusiones y resultados

En los apartados anteriores hemos desarrollado la idea de que el para-sí se relaciona con los objetos del mundo, es decir, con el en-sí a través de procesos de nihilización de los mismos, en la medida de que el para-sí presenta una contingencia en su manera de ser, es decir, que, como es su propia Nada, puede tomar cualquier forma del ser.

Además, hemos destacado la importancia de concebir el surgimiento de nuevas ideas en ciencia como el resultado de un proceso que conlleva una lógica, y una serie de operaciones, a través de la propuesta epistemológica de Roxana Ynoub. Estos procedimientos comienzan con el planteo de una pregunta/interrogante como una falta de saber acerca de una cuestión, y culminan con el planteamiento de problemas de investigación, hipótesis y un nuevo conocimiento científico como producto final.

En el presente apartado, introduciremos nuestras tesis, en las que entendemos que la lógica propia del contexto de descubrimiento es pasible de ser comprendida ontológicamente a partir de las cualidades del para-sí.

Un primer punto de entrecruzamiento entre las ideas de Sartre y la lógica del descubrimiento se encuentra en la idea de la interrogación. Hemos visto, en una perspectiva metodológica que interrogar es concomitante de una falta de saber, una toma de conciencia de saber que no se sabe, y que caracteriza al fenómeno de lo humano en distintos órdenes, incluyendo el científico. Sartre propone hablar de esta falta de saber como un no-ser, el cual se expresa como motor de la pregunta, y más específicamente, el investigador, como ser que pregunta, espera una respuesta de esa experiencia que interroga, y esa experiencia interrogada resulta ser un en-sí. Se podría delimitar a la interrogación como la introducción de una Nada en ese en-sí concreto que es la experiencia humana, Sin embargo, esta forma de proceder del

⁷ Cuando hablamos de hipótesis, estamos haciendo referencia a la hipótesis principal de un trabajo de investigación- hipótesis sustantiva. Ynoub distingue este tipo de conjetura de las hipótesis de trabajo, de índole particular.

para-sí, interrogando esperando una respuesta aun no nos permite diferenciar la especificidad del problema en ciencia.

Esta pregunta, como se mencionó antes, abarca un proceso que comienza con una intuición casi corporal, y decanta en una conceptualización bastante más refinada teóricamente. Ahora, cabe destacar que, para tener una intuición sobre determinado fenómeno, por lo menos en lo que a ciencia se refiere, es necesario tener un corpus teórico previo. Esto significa que la experiencia sobre la cual se interroga el investigador es el resultado de un proceso de redefinición conceptual de sus vivencias, que comienza con su formación, Como se ha dicho, el trabajo en cada proyecto en particular consiste en precisar aún más esta intuición a través de distintos referentes teóricos, de manera que un problema de investigación científica particular es pasible de ser ubicado dentro de alguna/s teorías/s de las que evidencia un espacio de vacancia, es decir una falta que precisamente el problema permite resolver.

Entendemos que en términos sartreanos, un problema de investigación científica es una forma de ubicar un faltante. El investigador percibe fragmentariamente la realidad, es decir, ubica que hay caras que faltan en el dado, donde otros podrían considerar estar viendo el dado completo. La hipótesis a la que hacíamos referencia anteriormente, se encuentran del lado del faltante, en la medida de que opera como una suerte de respuesta a la experiencia teórica nihilizada, que es el existente sobre el que se produce esta operación es en primer lugar, y en segundo lugar un corpus teórico, al que como se dijo, la investigación apunta a modificar. El fallido, sería la plenitud otorgada al existente a través del agregado del faltante, en términos metodológicos, implicaría que la hipótesis viene a rellenar el hueco en la experiencia teórica del investigador⁸, vehiculizado por la pregunta.

Estos existentes que se nihilizan, se pueden ubicar del lado de la facticidad del para-sí, en la medida de que el investigador le otorga a esa teoría un carácter contingente que, de alguna manera, hace cobrar a la teoría como en-sí cierta evanescencia con respecto de sí misma, o en otras palabras, la capacidad del investigador de problematizar constantemente su propia experiencia teórica. La facticidad del investigador como para-sí lo constriñe a problematizar aspectos que estén estrictamente relacionados con su propia experiencia como investigador, por ejemplo, en un proyecto de investigación a escala micro, o en un grupo de investigación, etcétera.

⁸ La hipótesis cumpliría la función de incorporar un nuevo saber a la teoría cuando esta sea oportunamente contrastada, para lo cual, hacer un análisis de este aspecto del proceso de investigación excedería el propósito de este trabajo ya que quedaría ubicado dentro del contexto de validación. Por otro lado, una pretendida plenitud de la teoría resulta siempre un proceso parcial, ya que la misma siempre está sujeta a ser nihilizada posteriormente.

En cuanto a la hipótesis en el proceso de investigación, ésta tiene la cualidad de instaurar en el investigador cierta expectativa con respecto a la teoría que se encuentra siendo nihilizada por él, debido a que presenta un carácter anticipatorio. Podríamos reconducir esta elucidación hacia la ruptura producida entre en el presente, el pasado, y el futuro, en la medida de que, según Sartre, las sucesivas nihilizaciones inauguran las diferencias percibidas por el para-sí entre las distintas instancias temporales. En base a esto, la hipótesis como “espera de algo”, resulta en una expectativa futura, ya que su carácter anticipatorio se encuentra sostenido por la capacidad nihilizante del investigador como para-sí con respecto a lo mencionado anteriormente. Esta hipótesis como expectativa futura instauro un circuito de posibilidad en la praxis del investigador, ya que, lo posible implicaría aquello de lo que el para-sí carece para llegar a cierto estadio de plenitud, o en otras palabras, la hipótesis viene a dar una respuesta probable al problema de investigación que motoriza la investigación. Podríamos concluir la idea delimitada con que, más allá de que la hipótesis sea un aporte a la investigación, mientras no haya sido contrastada, seguirá como un futuro posible, es decir, que también como una Nada.

Para cerrar la temática, podríamos retomar la noción del conocimiento en Sartre como una forma de ser del para-sí, es decir, un tipo de relación entre el para-si y el en-si sostenida por las sucesivas nihilizaciones realizadas. La interrogación científica, como una forma específica de nihilización externa, en la medida de que se orienta hacia la teoría como en-sí existente del para-sí y no sobre el investigador mismo, tiene como correlato una negación. Esta negación cobra carácter de conocimiento sobre el investigador como para-si, ya que, de una u otra forma, toda relación entre un para.si y un en-sí que involucre una estructura judicativa tiene la forma de un conocimiento, y la interrogación, en alguna medida, encierra un juicio negativo porque encarna el no-ser del que habíamos hablado al principio de trabajo.

Como resultado, podemos especificar que la problematización de la experiencia teórica y la sucesiva hipotetización en ciencia pueden ser analizadas desde una perspectiva ontológico-existencial, asumiendo que la interrogación científica adscribe a introducir una Nada en el objeto-experiencia-teórica que rodea al investigador, siendo este un existente que resulta ser parte de su facticidad como para-sí. Asimismo, la hipótesis, considerada como un faltante, se inscribe en la temporalidad del investigador-para-sí como un futuro posible, y en resumen, reafirmando la condición del para-sí de ser su propia Nada, esto es, una indeterminación.

Bibliografía

Bárcenas, R. (2002). Contexto de descubrimiento y contexto de justificación: un problema filosófico en la investigación científica. México: Universidad de Guanajuato. Recuperado de: <http://www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/article/view/282/260>

Sartre, J. P. (1943). *El ser y la nada*. Barcelona: Biblioteca de los Grandes Pensadores

Sartre, J. P. (1970). Intentionality: A fundamental idea of Husserl's phenomenology. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 1(2), 4-5. Recuperado de:

<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/00071773.1970.11006118>

Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos

Ynoub, R (2015). *Cuestión de Método. Aportes para una metodología crítica. Tomo 1*. México: Editorial Cengage Learning